

revolución y los radicales del Pueblo, la gente llega siempre a la misma conclusión: no habrá comicios y Onganía permanecerá largos años en la Casa Rosada. Si una encuesta similar se hubiese realizado en las calles de Buenos Aires hacia 1957, a dos años de la llamada Revolución Libertadora, los resultados hubieran sido muy distintos. Con toda seguridad, en aquella ocasión las expectativas sobre el futuro hubieran estado divididas y determinadas por la adhesión o rechazo al peronismo.

Al margen de las conclusiones de la encuesta, la realidad seguía mostrando las crecientes dificultades del gobierno. El presidente Onganía, en la cena de las FF.AA., diciendo sobre lo que tienen por delante sin admitir el presente: "tenemos todavía por delante épocas difíciles y nos esperan aún problemas más graves que los que ya hemos resuelto. No ha de faltar la tentación de torcer el rumbo ni la inclinación a flaquear en el esfuerzo. No faltará siquiera el canto de sirena que nos invite a desandar el camino rumbo al pasado que hemos abandonado, la fortaleza espiritual que ha sellado nuestra unión será sometida a constante asedio y requerirá de todos nosotros para resistir, una gran templanza, una conciencia extrema de nuestras responsabilidades y concepto exacto del deber".

El presidente seguía viviendo su propia irrealidad. Sólo fraseología, mientras las tensiones aumentaban en todos los sectores. Al finalizar el discurso el presidente hizo un alto intencional esperando los aplausos... pero estos apenas si fueron tibias palmadas de compromiso. ¿Era posible que Onganía aún se creyese un predestinado para conducir a los argentinos? ¿Era posible que Onganía creyese que la violencia estaba en el mundo y que la Argentina era el paraíso? Repetía frases que nadie niega como que "los argentinos deben integrarse en lo físico y lo espiritual, la juventud asumir la responsabilidad... enriquecer el patrimonio cultural... la economía al servicio del hombre..." Sí... pero, ¿cómo? ¿Era posible que Onganía creyese que esas expresiones de deseo eran realmente el plan de un gobierno que pensaba quedarse 10 ó 20 años? Quien sí sabía qué había que hacer desde el poder era su ministro de Economía. Krieger Vasena no recurría a la fraseología, imponía leyes que le garantizaban reafirmar los intereses del sector que representaba.

El abusivo y generalmente incomprensible uso que hizo de términos como "participación", "solidaridad", "comunidad" que en los primeros momentos impactaron en la opinión pública terminaron agotados. El presidente seguía recurriendo a slogans y colaboradores ajenos a la realidad nacional. El presidente aún no había comprendido que las autocracias en América Latina practicaban su mismo sistema: liberal en lo económico, autoritario en lo político. Se creyó distinto al modelo brasileño o boliviano pero se equivocó.

Necesitaba ablandar sus relaciones políticas, comunicarse, negociar con los sectores dinámicos de la sociedad. A medida que continuase imponiendo su particular e ingenuo criterio de ejercer el poder, comprobará cómo ese poder terminará escurriéndose como el agua entre las manos.

Así el pueblo termina subestimando el poder y ya no confía sino en sí mismo, en su esfuerzo personal o sectorial, pero no social, en el interés de cada clase o grupo con prescindencia de los demás. La Nación se transforma en un simple aglomerado de gente y el Estado en un mecanismo parásito de la sociedad. Esta es una realidad para los argentinos y no una suposición.

LA PRESENCIA DE ALVARO ALSOGARAY

En esos momentos estaba funcionando a pleno en la Argentina el Instituto de la Economía Social de Mercado, creado por el ingeniero Alvaro Alsogaray. El Instituto se ocupó de distribuir los borradores de un largo trabajo titulado: "Bases para la acción política futura". En él, el embajador argentino en los EE.UU. alerta sobre que la vida política en la Argentina sólo está suspendida y la necesidad de un Programa de Acción Política. Incluso ensaya un nuevo nombre para su partido (ya había fundado el Partido Cívico Independiente y Reconstrucción Nacional): Partido Liberal, pero teme que el término liberal "esté demasiado manoseado por el marxismo". Por supuesto,

El presidente seguía recurriendo a slogans y colaboradores ajenos a la realidad nacional. El presidente aún no había comprendido que las autocracias en América Latina practicaban su mismo sistema: liberal en lo económico, autoritario en lo político. Se creyó distinto al modelo brasileño o boliviano pero se equivocó.

las ideas de Alsogaray no son nuevas. Son los mismos fundamentos que usó para sus partidos anteriores, pero que no le sirvieron siquiera para alcanzar un cargo de diputado.

Por lo visto al embajador de un gobierno de facto no le importaba demasiado qué dirían sus superiores cuando anticipaba el fin de la hibernación política.

Propone el capitán – ingeniero - embajador: Reformar las instituciones parlamentarias. Mayor libertad para las personas. Democracia fuerte. También exige gremios apolíticos.

Algunas de las viejas aspiraciones de Alvaro Alsogaray ya se estaban cumpliendo en la Argentina, por ejemplo, la penetración de las multinacionales que compraban empresas locales.

El tema adquirió tal dimensión que "La Razón" publicó (17 - 7) en primera página: "por expresas directivas del Presidente de la República los funcionarios de la Secretaría de Informaciones recibieron instrucciones para investigar la absorción por parte de capitales extranjeros de algunos bancos y empresas industriales del país..." Para los entendidos pareció un chiste de ingenuos encargar a la Secretaría de Informaciones que averigüe qué pasaba. Era ésta una compleja tarea para expertos analistas financieros que, por supuesto, no contaba ese organismo del Estado. Un día después, otro insospechado diario, "La Prensa", publicaba un enorme aviso el que ofrecía a la venta la mayoría del paquete accionario de una empresa industrial al precio de 850 millones de pesos (unos u\$s 2.500.000). El tema de pagos por regalías estaba a la hora del día. Pagábamos regalías para fabricar jeans (hechos con materia prima nacional, tecnología nacional, mano de obra nacional), jabones de tocador, perfumes, tomates enlatados, pan dulce... Una forma -bastante cínica- para continuar girando divisas al exterior. ¿Era posible que nuestra ingenuidad -la de los gobernantes- llegase al extremo de aceptar una sangría de esta dimensión?

Que nuestro país necesita capitales e incorporación de tecnología nadie lo negaba pero, por supuesto, había limitaciones. Tecnología sí cuando se trataba de técnicas muy complicadas o de secretos de fabricación reconocidos por nuestros institutos. Capitales sí, cuando vienen a expandir el mercado, no a comprar lo ya instalado.

El tema se había complicado más. No pocas empresas extranjeras habían adquirido empresas locales a través de créditos que le otorgaban bancos nacionales. Negocio redondo -o dolor redondo-. Se quedaban con empresas en funcionamiento sin hacer inversiones, al mismo tiempo que disminuía la oferta de créditos para otras empresas nacionales. La Confederación General Económica denunció airadamente lo que estaba ocurriendo pero no logró resultados. Según la CGE no existiría, a partir de aquí, un aporte tecnológico notorio y los empresarios argentinos se verían afectados en su libertad de trabajo al tener que competir en mercados en los que actúan fuerzas económicas que gozan de medios y condiciones para imponer conductas a seguir en el terreno de la oferta y la producción.

Proponía la central empresaria la creación de una comisión específica que autorizaría o no, las cesiones de títulos, acciones y daba una serie de sectores básicos, bancos, seguros, petroquímica, celulosa, cemento, aceros, máquinas, herramientas, transportes, usinas energéticas... Esta comisión sólo aceptaría transferencias hasta un 45%. Por supuesto, la comisión no fue creada.

Nuestro país acababa de firmar su octavo stand by con el FMI. Los recordamos:

AÑO	MONTO EN MILLONES	MINISTRO
1957	75	KRIEGER VASENA

1958	75	DONATO DEL CARRIL
1959	100	ALSOGARAY
1960	100	ALSOGARAY
1961	100	ALSOGARAY
1962	100	R. ALEMANN
1966	30	PUGLIESE (APOYO A LA GESTIÓN CON EL CLUB DE PARÍS)
1967	125	KRIEGER VASENA
1968	125	KRIEGER VASENA

(Fuente: "Cronista Comercial", 4-8-76)

Y era "lógico" entonces que se aceptaran las condiciones del FMI sobre la libertad de comercio y de giro de capitales. Recordemos que mientras el peronismo había sido gobierno (1946-'55) la Argentina no fue miembro del FMI.

La clave podemos encontrarla -firmada- leyendo el Boletín Oficial del 7 de agosto de 1967, sobre el Convenio de Crédito suscripto entre la Tesorería de los EE.UU. y el gobierno argentino.

"Considerando que la operación monetaria y financiera entre los EE.UU. y la Argentina y la estabilización del tipo de cambio dolar estadounidense - peso argentino son importantes factores en la promoción de la liberalización de las operaciones de cambio, en el aumento del intercambio, y en todos los demás aspectos, en el cumplimiento de los objetivos del FMI y considerando que la Argentina tiene el propósito de aplicar políticas y medidas de tipo fiscal, crediticia y otras que sean necesarias para lograr el equilibrio económico interno y externo, la reducción sobre restricciones del comercio y los pagos y el mantenimiento de un tipo de cambio unificado y realista para el peso se conviene:

Art. 1°: El Secretario del Tesoro de los EE.UU., a través del Banco de la Reserva Federal de Nueva York como agente fiscal de los EE.UU. comprará como se dispone más adelante y sujeto a las leyes de EE.UU. pesos argentinos al Banco Central periódicamente y a pedido del Banco, los dólares así recibidos serán usados por el Banco Central y el Gobierno de la Argentina con el exclusivo fin de promover los objetivos económicos expuestos más arriba".

"a) cuando el Banco Central de la República Argentina necesite utilizar una parte de los fondos del Tesoro de los EE.UU. tendrá que pedírselos a la Reserva Federal que necesita la autorización del Secretario del Tesoro el cual lo concederá si considera que el gobierno argentino y el Banco Central han tomado las medidas fiscales, monetarias y de otro tipo razonables para lograr los objetivos de una mayor estabilidad económica y el equilibrio, en el balance de pagos de la Argentina. Tal determinación deberá tener en cuenta entre otras cosas, la ejecución por parte de la Argentina de los compromisos establecidos en la carta o cartas de intención presentadas al FMI en el acuerdo stand by...

"Art. 8°: La Argentina y el Banco Central mantendrán en depósito en una Cuenta Especial en el Fondo de Estabilización de Cambios de los EE.UU. una suma de dólares equivalentes al monto de dólares utilizado para la compra (o cambio) de pesos según este Convenio y que se encuentra pendiente periódicamente..."

Sin comentarios, podría protestar la CGT, la CGE, los estudiantes... pero el convenio estaba firmado. Krieger Vasena sabía lo que hacía y porqué lo hacía.

Para obtener un crédito de 75 millones de dólares el gobierno argentino debió primero depositar dicho importe en dólares en el Banco Federal de los EE.UU. Posteriormente podríamos entregar pesos para que al cambio de ese entonces nos entreguen dólares. Parecería resultar que el gobierno argentino es el que ha concedido el crédito a EE.UU. por los 75 millones de dólares.

Dos norteamericanos Eprime Eshag y Rosemary Thorp publican un trabajo en la revista "Desarrollo Económico" (abril - junio 1965): "Las consecuencias económicas y sociales de las políticas económicas ortodoxas aplicadas en la República Argentina".

Leemos:

"La experiencia sufrida por el país durante los cinco años de la era del FMI hasta 1963 arroja serias dudas sobre la validez de la filosofía del Fondo y de las políticas que sobre ellas se basan. En efecto, las consecuencias de aquella política tenían poca semejanza con las promesas hechas por sus promotores. El curso seguido por la producción durante los cinco años fue igual al del año inmediatamente anterior a la inauguración del Programa de Estabilización. Más aún, la tendencia fue tal que al final del período en 1963, tanto el nivel de la producción industrial como el de la producción total era menor de lo que fue en 1958. Sólo el sector minero hizo progresos dignos de su mención, su desarrollo excepcional fue el resultado principalmente de la expansión de la industria del petróleo lograda con el auxilio del capital extranjero. El estancamiento de la producción total significa que cualquier aumento de la inversión fija doméstica debía ser financiado por una reducción del consumo y / o por capitales extranjeros. Se usaron ambas fuentes de financiación, pero el peso mayor recayó sobre el gasto en consumo. El cercenamiento del consumo fue tal que en 1963 el consumo privado fue 10% menor que en 1958. Si se tiene en cuenta el crecimiento de la población, el consumo privado per cápita debe haberse reducido en un 20% aproximadamente... Los abogados de la política monetaria ortodoxa ni pudieron disfrutar la satisfacción de haber estabilizado los precios internos que fue el principal objetivo de su política. El costo de vida creció 400% entre 1958 y 1963. Esta es una tasa de inflación superior a la experimentada en cualquier lustro. Las pérdidas sufridas por el país

bajo la forma del descenso de la producción, el empleo y el consumo tampoco fueron en modo alguno mitigadas por una mejoría del balance de pagos... aunque hubo un ahorro de divisas debido a una menor importación de petróleo y otros bienes, esta fue compensada por un aumento de las transferencias al exterior por intereses y dividendos...”

El estudio fue auspiciado por el Instituto de Economía y Estadística de la Universidad de Oxford. También podemos señalar, por ejemplo, el informe del FMI sobre la Argentina y publicado por "Economic Survey" el 3-5-67.

... 5º) El FMI aplaude la liberalización del mercado cambiario y la expresa intención de las autoridades de mantener el nuevo régimen de pagos. La reforma tarifaria que ha entrado en vigor, y que establece una reducción sustancial en los derechos de importación producirá resultados beneficiosos para la Argentina a través de una mejor imputación de los recursos del país...”

Los resultados que provocó la política de la cual se felicitaba el FMI continuarán repitiéndose sin solución de continuidad. Una y otra vez los argentinos veremos hasta dónde se controlan nuestras decisiones.

Veamos la opinión de algunos medios locales. "La Opinión" (14-7-71): "Después de 15 años de relación con ese organismo (3-9-56) surgen tres conclusiones válidas que los gobiernos todavía no parecen tener en cuenta:

a) que mientras en los tres últimos lustros el país vio frenado su desarrollo por falta de divisas, en lugar de promover seriamente las exportaciones para lograrlas, se lanzaron media docena de impopulares planes de austeridad;

b) que el FMI se limitó a aconsejar medidas para, evitar que fluctúe el valor de la divisa, pero nunca se interesó por un proyecto nacional de desarrollo económico que implique alterar el status existente y

c) que si el organismo pudo influir en la Argentina nocivamente fue porque faltó autoridad, visión de futuro y convicciones claras en los sucesivos gobernantes que trataron con el aludido organismo.

Pero si la Argentina equivocó el camino varias veces aceptando los programas de estabilización propuestos por el FMI para alcanzar créditos y confianza en el exterior desatendiendo sus verdaderos intereses nacionales el cargo debe formularse ante quienes no supieron elegir los objetivos de la política económica en el país y no en Washington ("La Opinión" era dirigida por Jacobo Timmerman). "Clarín", 7-8-73: "Argentina ante el FMI": "Bajo la ortodoxa conducción inicial, el FMI insistió en someter a todo país deficitario al uniforme tratamiento tripartito de devaluación, dieta monetaria y liberalización. Fue relativamente idóneo para países industrializados capaces de verter externamente excedentes de producción y reequilibrar cuentas sin riesgo de receso. Pero en el resto de los países con industrias carentes de aptitud exportadora, la respuesta al enrarecimiento financiero y a la declinación de la demanda interna no podía ser otra que la contracción. Generaba así una desocupación que a su vez, aportaba acumulativamente una mayor depresión. El equilibrio de las cuentas externas, prácticamente sustentado con fondos prestados, distaba de compensar el alto costo económico y social de la recurrente crisis".